

Hipermodernidad, familia y violencia: un análisis psicosocial de los vínculos

Hypermodernity, Family and Violence: A Psychosocial Analysis of Contemporary Relationships

Aline Aleida del Carmen Campos Gómez
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
<https://orcid.org/0000-0003-0571-9949>
aline_campos@hotmail.com
México

Gladys de los Ángeles Romero Aguirre
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
<https://orcid.org/0000-0002-3147-0190>
Gladys.romero@ujat.mx
México

Alba Cerino Soberanes
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
<https://orcid.org/0000-0002-1759-9086>
alba.cerino@ujat.mx
México

Cynthia del Carmen Gómez Gallardo
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
0000-0002-1141-8440
gomezgallardo52@hotmail.com
México

Yesenia Peralta Jiménez
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
<https://orcid.org/0000-0003-4295-4147>
yesenia.peralta@ujat.mx
México

Resumen:

La Hipermodernidad, caracterizada por la aceleración del tiempo, la conectividad acelerada y la fragilidad de los vínculos, ha transformado la parentalidad y la configuración afectiva. En este contexto, la violencia se manifiesta no solo de forma explícita, sino también como una expresión normalizada de la ruptura de los vínculos. Desde un análisis psicosocial, se examina la crisis en la función parental y como genera patrones de apego desregulados y dificultades emocionales en niños y adolescentes. Para atender esta dinámica, las habilidades parentales deben adaptarse, destacando la presencia emocional, la coherencia normativa, la escucha activa y la autorregulación emocional del adulto. Con este propósito, se emplean, el Modelo de Aprendizaje Social de Bandura para entender la imitación y trasmisión de conductas, así como el Modelo Económico de Bronfenbrenner para situar al individuo en sistemas interrelacionados.

Los hallazgos evidencian que la desregulación parental, la inconsistencia normativa y la carencia de habilidades emocionales incrementan la vulnerabilidad psicoemocional y favorecen la formación de vínculos frágiles así como



la aparición de comportamientos agresivos, lo que subraya la urgencia de fortalecer la parentalidad y los vínculos familiares desde una perspectiva psicológica que integre la empatía, resignifique los vínculos y reconstruya el Self en un mundo fragmentado.

Palabras clave: Hipermodernidad, violencia, vínculo, educación.

Abstract:

Hypermodernity, characterized by the acceleration of time, accelerated connectivity, and the fragility of bonds, has transformed parenthood and affective configurations. In this context, violence manifests not only explicitly but also as a normalized expression of the breakdown of bonds. From a psychosocial perspective, this study examines the crisis in the parental function and how it generates dysregulated attachment patterns and emotional difficulties in children and adolescents. To address this dynamic, parenting skills must adapt, emphasizing emotional presence, normative consistency, active listening, and emotional self-regulation in adults. For this purpose, Bandura's Social Learning Theory is used to understand the imitation and transmission of behaviors, as well as Bronfenbrenner's Economic Theory to situate the individual within interconnected systems. The findings show that parental dysregulation, normative inconsistency, and a lack of emotional skills increase psycho-emotional vulnerability and favor the formation of fragile bonds as well as the emergence of aggressive behaviors, which underscores the urgency of strengthening parenting and family bonds from a psychological perspective that integrates empathy, redefines bonds, and rebuilds the Self in a fragmented world.

Keywords: Hypermodernity, violence, connection, education.

Recibido: 22/09/2025 | **Aceptado:** 09/12/2025 | **Publicado:** 06/01/2026 | pp. 1 – 11

DOI: 10.19136/etie.v8n16.6354

Hipermodernidad, familia y violencia: Un análisis psicosocial de los vínculos

| Introducción

La hipermodernidad se caracteriza por la aceleración del tiempo, la hiperconectividad y la fragilidad de los vínculos, situación que impacta en la función parental y en la construcción del apego infantil (Losada y Peralta, 2024; Triviño et al, 2023). Es necesario puntualizar que está situación plantea desafíos significativos para la crianza, por la sobreexposición a entornos digitales, la reducción de interacciones que transforman la dinámica familiar y la falta de calidad de los vínculos afectivos; en este escenario la violencia se presenta no solo como un fenómeno explícito, sino también como una expresión normalizada, sutil o invisibilizada de la ruptura vincular.

Durante la pandemia se incrementó la violencia intrafamiliar y digital, situación que afectó principalmente a mujeres, niños y adolescentes; los tipos más frecuentes fueron la violencia psicológica, física, sexual y económica, el aislamiento originado por la pandemia de COVID-19 desencadenó estas manifestaciones generando un aumento notable. Ante esta situación, la prevención de la violencia doméstica en el contexto crisis debe basarse en estrategias educativas, la identificación de familias en riesgo, y la promoción de relaciones familiares saludables y satisfactorias (Quillupangui-Caicedo y Paredes-Morales, 2022).

Por otra parte, en 2020 la Organización de las Naciones Unidas [ONU] Unidad Mujeres, señaló que la violencia se ha normalizado en entornos digitales, generando nuevas formas de vulnerabilidad psicoemocional. Con base en lo anterior, este artículo aborda como la hipermodernidad afecta la dinámica familia y como se puede mitigar la violencia a través del rol de los docentes, quienes deben modelan la conducta, la resolución de conflictos y favorecer un ambiente para la convivencia sana y la cultura de paz. Con base en lo anterior, se diseñó un diplomado para el fortalecimiento académico de docentes universitarios a través de un espacio educativo dinámico que combinó ponencias especializadas y actividades reflexivas que facilitaron un aprendizaje activo y contextualizado. Cada módulo fue impartido por psicólogas expertas en los temas, quienes abordaron los conceptos clave desde una perspectiva actual y aplicada.

Este estudio destaca la importancia para que las instituciones educativas y los docentes consideren la desregulación emocional y la fragilidad de los vínculos afectivos, analizando cómo los cambios socioculturales inciden en la parentalidad y en la configuración de los lazos afectivos.

Los hallazgos sobre la desregulación parental y la fragilidad de los vínculos afectivos en la hipermodernidad implican que las instituciones educativas y los docentes deben promocionar las competencias socioemocionales

Se aplicó la metodología investigación acción, en la que se identificaron las necesidades formativas en docentes, seguidamente se realizó la revisión literaria consistió en la búsqueda, selección y análisis de fuentes relacionadas con la Hipermodernidad, la función parental y la violencia familiar, posteriormente la impartición del diplomado, mediante sesiones dinámicas como ponencias especializadas y actividades participativas. Se empleó un criterio de pertinencia teórica y se privilegió el diálogo con los modelos de Aprendizaje Social de Bandura y Ecológico de Bronfenbrenner como ejes explicativos.



Se comenzó con la introducción al concepto de Hipermodernidad y parentalidad, para profundizar en el fenómeno de la violencia en este contexto emergente y de gran importancia. Se exploraron además aspectos fundamentales del desarrollo psicoemocional en las distintas etapas del ciclo vital de los individuos y como estos se vinculan con los riesgos presentes en una sociedad líquida. El diplomado incluyó el análisis de relaciones parentales de riesgo, así como una reflexión sobre la importancia de la parentalidad en situaciones de ansiedad, depresión y adicciones.

Las ponencias se complementaron con actividades reflexivas que promovieron la autoobservación, el diálogo crítico y la integración de conocimientos, favoreciendo así la construcción de herramientas teórico-prácticas que fortalecieron la comprensión y el desempeño académico de los participantes en el ámbito educativo.

| *Aspectos teóricos*

Familia

La familia es considerada la célula de la sociedad, su existencia proporciona las bases de desarrollo desde el nacimiento hasta la edad adulta joven, desde tiempos antiguos hasta la actualidad Hipermoderna, son los padres los que dan sustento, sostenimiento y herramientas para la vida. Díaz et al (2020). En estudios realizados en Latinoamérica, afirman que es en el seno de la familia donde las personas adquieren competencias, hábitos, costumbres y comportamientos que les permitirá ser personas de bien y afrontar cada uno de los problemas que se presenten en su realidad social.

La estructura social hipermoderna está caracterizada por el individualismo, la búsqueda de placer inmediato, la instantaneidad y el consumo emocional. Esta condición histórica ha debilitado a los sistemas tradicionales que brindan contención, como la familia, la escuela y la religión, generando un vacío simbólico y emocional en los sujetos.

En este contexto, la parentalidad entendida como la capacidad de sostener física y psíquicamente al infante, se ha visto trastocada por las nuevas configuraciones familiares (monoparentalidad, pluriparentalidad, coparentalidad), y por la pérdida de funciones reguladoras. La desorganización institucional ha generado adultos fragilizados que, a su vez, transmiten esta fragilidad en sus prácticas parentales. La experiencia de ser madre o padre se vive en medio del desconcierto, la sobrecarga y la ansiedad, mientras los vínculos se hacen más líquidos, transaccionales y vulnerables.

La hipermodernidad ha producido una transformación rápida de los vínculos en las estructuras familiares, estas transformaciones generan desórdenes, fallas graves y caos en el pensamiento; violencia, dificultad en la integración yoica y en la representación de las pulsiones en el espacio intrapsíquico con la consiguiente tendencia a la satisfacción inmediata de las exigencias de las pulsiones (Trivillo et al, 2023). Se caracteriza por la aceleración y fragmentación de la vida cotidiana que se organiza en torno a la inmediatez, hiperconectividad y búsqueda constante de gratificación, situación que debilita los vínculos estables; el individualismo y narcisismo se observa hacia una autonomía extrema que reduce la cohesión familiar y comunitaria; el consumo se convierte en un medio para construir identidad, afectando a dinámica familiar y generando tensiones interpersonales; la lógica hipermoderna promueve relaciones más efímeras y utilitarias que repercuten en la parentalidad y la transmisión de valores, que crean la necesidad de repensar la educación y las políticas sociales para contrarrestar la fragilidad de los lazos en un contexto dominado por la lógica del mercado y la tecnología (Perón y Matins, 2023).

El sistema social familiar ha experimentado variadas dificultades, la crisis está estrechamente relacionada con las transformaciones en las nuevas relaciones entre los miembros de la familia, estos cambios que involucran la unidad familiar se relacionan con el fenómeno de la disfunción; cuando se no existe una buena comunicación familiar se producen rupturas que aniquilan el eros e instrumentalizan los afectos, generando conflictos con el orden normativo, lo que genera pérdida de control de la esfera personal y social (Herrera y Amezcuá 2024).

Parentalidad en riesgo y vínculos frágil

El deterioro de la función parental en la Hipermodernidad no sólo afecta el bienestar infantil, sino que incrementa el riesgo de que los niños y adolescentes desarrollen patrones desregulados de apego, baja tolerancia a la frustración y dificultades en la autorregulación emocional.

La ausencia de límites consistentes, el afecto intermitente y la falta de presencia emocional de los cuidadores inciden en una personalidad fragmentada y en relaciones sociales desechables.

La familia, que históricamente fue un espacio de protección, contención y socialización primaria, ha perdido parte de su fuerza reguladora en esta época. Como señala Aznar (2020), la práctica parental incluye funciones cotidianas reiteradas de protección, disciplina y regulación emocional que hoy se ven desdibujadas. La resultante es una generación cuya estructura psíquica se fragiliza al ritmo de los tiempos, reproduciendo vínculos efímeros, relaciones narcisistas y prácticas violentas normalizadas.

La parentalidad en riesgo se caracteriza por la falta de recursos económicos, ausencia de redes de apoyo y estilos educativos integrales, que en conjunto deterioran la calidad del vínculo afectivo entre padres e hijos; estos vínculos marcados por la falta de afecto y baja cohesión familiar, incrementan la probabilidad de que se presenten problemas conductuales y emocionales durante la infancia, afectando el desarrollo integral y la capacidad de ser resilientes, es decir, la vulnerabilidad social y el estrés parental actúan como catalizadores que comprometen la función protectora y formativa de la parentalidad, debilitando la estructura vincular que sustenta la salud emocional.

Por su parte, Ruedas et al. (2020) señalan que los padres perciben en las nuevas tecnologías múltiples riesgos para los jóvenes como la adicción a las pantallas, la pérdida de valores sociales y el acoso cibernético. Así mismo, se evidencia la falta de pensamiento crítico en los jóvenes, lo que limita la capacidad para elaborar juicios y reflexiones adecuadas sobre los contenidos que consumen en los medios digitales. El uso excesivo de las tecnologías se convierte en un riesgo latente que rompe los vínculos familiares.

Habilidades parentales en tiempos hipermodernos

Las habilidades parentales son fundamentales para la construcción del vínculo entre padres e hijos y la estructuración psíquica del infante. En la Hipermodernidad, estas habilidades deben adaptarse a un entorno saturado de estímulos, desregulado institucionalmente, donde los límites, la contención emocional y el tiempo compartido han perdido centralidad. Las funciones parentales no sólo se refieren al acto biológico de engendrar, sino a la función simbólica de sostener psíquicamente al otro.

Autores como Aznar (2020), sostienen que en la Hipermodernidad se ha producido un desplazamiento de la función simbólica de la parentalidad, ya que el ideal de libertad personal y la sobrecarga laboral han limitado el ejercicio consciente del cuidado y la protección. Esto ha generado una baja responsabilización progresiva, en la que los adultos se ven abrumados por las exigencias del entorno y,

a su vez, delegan el sostenimiento emocional de los hijos en instituciones, medios digitales o directamente en los propios infantes.

Las habilidades parentales hoy deben entenderse como capacidades dinámicas y adaptativas, entre las que destacan, la presencia emocional que es la capacidad de acompañar sin juzgar, estar disponible sin invadir; la escucha activa que consiste en comprender al hijo como sujeto singular, con emociones y necesidades propias; la autorregulación emocional del adulto como modelo de contención para el niño. Si estas habilidades no se desarrollan, los vínculos se vuelven frágiles, disfuncionales y vulnerables, aumentando el riesgo de violencia (Bello et al., 2020). Es necesario puntualizar que en estos contextos predominan conductas como el aislamiento, la sobre exigencia productiva y el debilitamiento del compromiso comunitario, fortalecer la parentalidad se vuelve una tarea urgente, tanto en el ámbito clínico como educativo.

Modelos explicativos de la violencia

Freud afirmaba que, cuando falla la razón y la conciencia, actúa el instinto de supervivencia. En muchas relaciones contemporáneas, este instinto adopta formas de control, sometimiento o autodestrucción. La violencia en este contexto se normaliza como estrategia para llenar vacíos narcisistas, obtener reconocimiento inmediato o reafirmar la ilusión de control. Además, los jóvenes recurren a prácticas violentas como formas de blindaje narcisista, buscando en el dominio corporal una sensación efímera de omnipotencia y perfección. González-Pérez et al. (2025) identifican como factores asociados a la violencia filio-parental el uso excesivo y prolongado de videojuegos y medios digitales, dado que estas actividades hacen que los jóvenes se aíslen de la familia y que el intento de la regulación de estos genere conflictos y reacciones violentas hacia los padres.

La pandemia de COVID-19, aceleró el auge de las nuevas tecnologías y, junto con ello, dio lugar a un nuevo ámbito delictivo vinculado a la violencia digital, tales conductas incluyen suplantación de identidad en las redes sociales, control y acoso a través de ellas, el seguimiento mediante sistemas de geolocalización, la difusión de imágenes íntimas en línea, la implantación de archivos espías, así como prácticas como *grooming, sexting, sextortion, stalking*, entre otras. De aquí surge el término e-violencia o ciberviolencia de género (Collado, 2024).

El modelo de aprendizaje social de Albert Bandura resulta clave para comprender cómo la violencia se aprende y se reproduce en contextos familiares y sociales. Desde este enfoque se distingue entre el aprendizaje por experiencia directa y el aprendizaje vicario (por observación), destacando el rol de los modelos significativos. En este sentido, la Hipermodernidad, los medios digitales y las redes sociales, se convierten en agentes modeladores de conductas violentas, glorificando la agresión como forma válida de interacción y resolución de conflictos. Las figuras parentales se enfrentan a una multiplicidad de modelos simbólicos provenientes de las redes sociales, influencers y discursos tecnológicos, esto debilita la autoridad educativa tradicional y desregula la función parental. El aprendizaje observacional se intensifica, pero también se fragmenta, generando inconsistencias en las reglas y emociones en los hijos, entre el self ideal generado por la sobreexposición a la Internet y las normas impuestas por los padres.

La hiperconectividad y el confinamiento durante la pandemia de COVID – 2019, exacerbaron la violencia intrafamiliar, afectando la parentalidad y la calidad del vínculo entre padres e hijos. Según Negrete et al (2023), la exposición prolongada a entornos violentos incrementa la impulsividad y los problemas de conducta infantil, lo que se agrava cuando las interacciones familiares se ven mediadas

por dispositivos digitales que son sustituidos por vínculos afectivos presenciales, este escenario evidencia que la parentalidad en contextos de crisis requiere de estrategias que reduzcan la violencia y promuevan la regulación emocional para evitar la transmisión intergeneracional del maltrato.

El modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner permite analizar al individuo dentro de sistemas interrelacionados (microsistema, exosistema, macrosistema), lo que permite comprender cómo los factores estructurales y afectivos influyen en la conducta violenta.

Desde esta perspectiva la violencia no se explica únicamente por factores individuales, si no por la interacción entre condiciones estructurales como la pobreza y la desigualdad, así como por factores afectivos como los vínculos familiares disfuncionales que se encuentran en todos los niveles del entorno; este enfoque permite diseñar intervenciones que consideran la complejidad multicausal del fenómeno, abordando las dinámicas familiares y las normas culturales (Hurtado et al., 2023; Brito y Rodríguez, 2024).

| Aportaciones

En la hipermodernidad, la vida familiar se encuentra afectada por la hiperconectividad y la plataformización de la cotidianidad, donde el exosistema digital, representado por redes sociales, plataformas de comunicación y servicios online, penetra en el microsistema familiar, modificando interacciones persona a persona y desplazando prácticas tradicionales de convivencia, esta invasión tecnológica genera tensiones en los vínculos afectivos, fragmenta los tiempos compartidos y redefine los roles parentales, además evidencia los entornos indirectos que condicionan la dinámica íntima del hogar en la era digital (REUNI +D, 2024).

En este nuevo contexto, los límites entre espacios físicos y virtuales se difuminan, afectando la calidad del apego y la interacción directa de jóvenes y adultos. La hiperconectividad introduce tensiones entre presencia física y ausencia emocional, modificando la estructura de los sistemas ecológicos: el exosistema, antes externo al hogar, penetra el microsistema a través de los dispositivos tecnológicos, alterando los ritmos, rutinas y formas de comunicación en las familias. La evidencia empírica vivida a través de la práctica de la psicología clínica, del diplomado realizado y la vivencia de las propias maternidades, demuestra que esta sobreexposición digital y la precarización del tiempo relacional incrementan la vulnerabilidad psicoemocional, dificultan la autorregulación y fomentan patrones de apego inseguros. En este sentido, la Hipermodernidad no invalida los patrones clásicos de crianza y relación familiar, sino que los complejiza, evidenciando cómo los entornos digitales y la aceleración social reconfiguran las condiciones en las que se desarrollan los vínculos familiares.

Los tiempos actuales presentan desafíos particulares en la crianza, con una aceleración de los procesos y cambios significativos en los valores y costumbres, por ello es necesario reflexionar y buscar nuevas herramientas que permitan apoyar y fortalecer a las familias en este contexto (Losada y Peralta, 2024).

Los hallazgos sobre la desregulación parental y la fragilidad de los vínculos afectivos en la hipermodernidad implican que las instituciones educativas y los docentes deben asumir un rol activo en la promoción de competencias socioemocionales tanto en estudiantes como en la familia. Desde esta perspectiva, el aprendizaje social de Bandura se convierte en un espacio para este aprendizaje, donde los docentes pueden modelar conductas de autorregulación, empatía y resolución pacífica de conflictos. Esto indica que los docentes no solo enseñan contenidos académicos, si no que pueden modelar



habilidades emocionales y normativas coherentes, toda vez que muchos estudiantes pueden replicar estos comportamientos en su entorno inmediato (Calderón, 2024).

Paralelo al Modelo Ecológico de Bronfenbrenner, la intervención educativa debe trascender en el aula, articulando acciones con la familia y la comunidad para fortalecer los microsistemas y mesosistemas que sostienen el desarrollo. En este sentido, las instituciones educativas deben implementar programas de educación emocional, talleres de parentalidad positiva y protocolos de prevención de la violencia, creando entornos seguros y afectivamente estables que contrarresten la fragmentación propia de la hipermodernidad. En este sentido (Esteban-Guitart, 2024).

| Conclusiones

La Hipermodernidad ha transformado la forma en que las personas se relacionan, educan, protegen y estructuran su identidad. La violencia no puede entenderse sin atender los contextos familiares y sociales que la generan y reproducen. La desregulación institucional, la sobreexposición a estímulos, la desconexión afectiva y la pérdida de sentido de comunidad han deteriorado la capacidad vincular de las personas.

La interacción con los docentes a través del diplomado permitió hacer una revisión y reflexiones de las vivencias personales y áulicas de los docentes, quienes coincidieron con la literatura revisada con anterioridad quienes concluyeron que los padres en la actualidad resultan marcadamente permisivos y con pocas herramientas para la crianza de sus hijos. Es indiscutible que los tiempos actuales difieren significativamente de las épocas anteriores, se trata de una etapa marcada por una aceleración constante, pero también rica en conocimientos, lo que exige nuevas formas de interpretación y comprensión de la realidad.

Se puntualiza que los tiempos actuales adquieren una connotación diferente, respecto a épocas anteriores, ya que su forma de habitar, pensar y experimentar el mundo es diferente. Las problemáticas que enfrenta la infancia en la actualidad están estrechamente vinculadas a esta nueva temporalidad, que determina en gran medida las experiencias y el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

Como señala Aznar (2020), la práctica parental incluye funciones que hoy se ven frágiles y el resultado que observamos es una generación con vínculos efímeros, relaciones narcisistas y prácticas violentas normalizadas.

En este tiempo, son necesarias nuevas herramientas conceptuales para brindar apoyo y fortalecer a las parejas y las familias. No todas las personas pueden afrontar adecuadamente las dificultades y problemáticas que se le presentan. En este contexto, el trabajo del psicólogo consiste en estudiar la conducta humana y proporcionar herramientas que faciliten la resolución de conflictos y el afrontamiento de los desafíos propios de la crianza, con el fin de apoyar y fortalecer a las familias como lo señala Losada y Peralta (2024).

En estos tiempos, fortalecer las habilidades parentales no es únicamente responsabilidad del ámbito familiar, sino una tarea compartida entre la educación y la sociedad. El docente debe ser una figura significativa, que puede convertirse en un modelo alternativo de regulación emocional y empatía; mientras que las instituciones educativas pueden funcionar como espacios de reparación vincular,

fortaleciendo la resiliencia y reconstrucción del Self en una realidad hipermoderna que tiende a fragmentarlo.

Desde la psicología, es imperativo intervenir desde modelos integradores que consideren los sistemas ecológicos del desarrollo humano, reconozcan los factores de riesgo contextuales y fortalezcan la parentalidad como eje protector. Recuperar la empatía, resignificar el vínculo y reconstruir el Self son tareas urgentes en un mundo donde el ser humano se ha desconectado de sí mismo y del otro.

Con esta perspectiva las instituciones educativas y el personal docente ocupan un papel clave en la prevención y reconstrucción del vínculo socioafectivo de los jóvenes hacia los demás.

La escuela debe funcionar como un microsistema protector, capaz de contrarrestar los efectos de la desconexión emocional y promueva tanto habilidades parentales como competencias socioemocionales desde la comunidad educativa y debe evidenciar los beneficios que la Hipermodernidad puede aportar y enseñar estrategias de protección frente a la sobreexposición digital.

Entre las implicaciones educativas, se destaca la importancia de fomentar espacios para la formación parental, donde se oriente sobre la presencia emocional, la escucha activa, la regulación afectiva y vínculos familiares, mediante talleres y cursos impartidos por especialistas orientados a enseñar a los estudiantes a reconocer, gestionar y expresar adecuadamente sus emociones, fortaleciendo los espacios escolares como entornos seguros.

Los docentes y el personal administrativos necesitan capacitación en habilidades de contención, empatía y mediación, que les permita acercarse a los jóvenes y reconocer señales tempranas de violencia o desregulación emocional para intervenir oportunamente.

Esto permitiría la colaboración entre escuelas, familias y comunidades, con lo que se construyen vínculos estrechos entre estos espacios y se previene conjuntamente la violencia.

Los hallazgos sobre la desregulación parental y la fragilidad de los vínculos afectivos en la hipermodernidad implican que las instituciones educativas y los docentes deben asumir un rol activo en la promoción de competencias socioemocionales, como lo menciona Calderón (2024) de manera que la intervención educativa debe trascender en el aula, con acciones para fortalecer los microsistemas y mesosistemas, de manera que las instituciones educativas deben implementar programas de educación emocional y crear entornos seguros y afectivamente estables que contrarresten la fragmentación propia de la hipermodernidad como señala Esteban-Guitart (2024).

Implicaciones prácticas

Algunas de las recomendaciones para que los educandos puedan contrarrestar los efectos de la hipermodernidad en el funcionamiento y vinculación familiar, son el diseño de programas que integren alfabetización digital crítica, que además fomente el uso responsable de las tecnologías y promover espacios de diálogo sobre el impacto de la hiperconectividad en las relaciones familiares; para los psicólogos se recomienda incorporar la dimensión digital en las evaluaciones clínicas y terapias familiares, así como desarrollar estrategias que fortalezcan los vínculos afectivos frente a la invasión de la tecnología, así mismo una recomendación para los padres consiste en establecer normas claras sobre el uso de dispositivos y redes sociales, priorizando la convivencia presencial y actividades que fortalezcan la comunicación y cohesión familiar.

Se recomienda para futuras líneas de investigación, analizar como la hiperconectividad afecta la regulación emocional en niños y adolescentes, estudiar la relación entre estilos parentales y control de uso tecnológico, así como explorar como el modelo Bronfenbrenner puede actualizarse para incluir el exosistema digital como factor determinante.

| **Referencias**

- Alonso B, y Fernández, C. J. (2023) Consumo e hipermodernidad: una visión de la teoría de Gilles Lipovetsky. *Anuario Filosófico*, 43(2), 325-351. DOI <https://doi.org/10.15581/009.43.1393>
- Aznar, J. (2020). Parentalidad y función simbólica en tiempos hipermodernos. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13(2), 77–89. DOI <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.13208>
<https://revista.iberoamericana.psicologia.org/index.php/rip/article/view>
- Bello, J.C., Hurtado, P.R., Villalba, Z.E. y Moreno, J. H. (2020). El papel de las competencias emocionales parentales en las conductas internalizantes y el autoconcepto de los niños. *Psicogente*, 23(44), 1-21. DOI <https://doi.org/10.17081/psico.23.44.3824>
- Brito, I. T., y Rodríguez, N. (2024). Factores asociados a violencia doméstica en mujeres: revisión ecológica sistemática. *Revista Cuidarte*, 16(1), e3857. DOI <https://doi.org/10.15649/cuidarte.3857>
- Calderón, A. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*. (37), 283 -300. DOI <https://doi.org/10.17163/soph.n37.2024.09>
- Collado A. N. (2024) Revisión del tema de violencias digitales durante la pandemia por COVID en México. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad* 14(27). DOI: <https://doi.org/10.32870/pk.a14n27.856>
- Díaz, J.R., Ledesma, M.J., Díaz, L.P. y Cárdenas, J. V. (2020) Importancia de la familia: Un Análisis de la realidad a partir de datos estadísticos. *Horizonte de la Ciencia*, vol. 10(18), 89-102. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.416>
- Esteban-Guitart, M., Sierralta, A., Searle, D., y Subero, D. (2024). Aportes de la teoría bioecológica de Bronfenbrenner a la investigación e intervención educativa. *Innovación Educativa*, (34), 169-183. DOI <https://doi.org/10.15304/ie.34.9638>
- González-Pérez, E., García, A., y Martínez, I. (2025). Incidencia de la tecnología en la violencia filio-parental: Una revisión sistemática. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 12(2), 134-143. DOI: <http://dx.doi.org/10.21134/rpcna.2025.12.2.7>
- Guzmán, A., Mondragón, S.L., y Guzmán, N. (2024). Transformación de la familia: El paso del modelo nuclear a uno individualizado. *Revista CES Derecho*, 15(2), 107-120 <https://doi.org/10.21615/cesder.7532>

Herrera, S. y Amezcua, M. (2024). Cambio social y transformación del cuidado en la familia. *Index de enfermería*, 32(2), 87-92. DOI: <https://doi.org/10.58807/indexenferm20235821>

Hurtado, A., Robles, E., Oudhof, H., Mercado, A., y Quintero, Y.A. (2023). Entornos de violencia contra la mujer en adolescentes y adultas emergentes: una interpretación desde el modelo ecológico. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 12(30), 10-44. <https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/20974>

Losada, A.V. y Peralta, M.C. (2024). Las habilidades parentales en la hipermodernidad. *Praxis Pedagógica*, 24(36), 26-52. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.24.36.2024.26-52>

Negrete, A. Vite, A. García, M. Fernández, P. Berra, E. y González D.(2023). Conducta impulsiva en adolescentes testigos de violencia familiar. *Revista de Psicología*, 41(2), 1-15. DOI: <https://doi.org/10.18800/psico.202302.003>

Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU Mujeres] (2020). Violencia contra mujeres y niñas en el espacio digital lo que es virtual también es real. <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2020/Diciembre%202020/FactSheet%20Violencia%20digital.pdf>

Perón, F., y Matins, A.P. (2023). La liquidez de las relaciones auténticas en la era hipermoderna: Un estudio sobre la fragilidad de los vínculos humanos. *Research, Society and Development*, 12(12), DOI: <https://doi.org/10.33448/rsd-v12i12.43963>

Quillupangui-Caicedo, M. E., y Paredes-Morales, E. B. (2022). Violencia intrafamiliar en tiempos de pandemia. *Retos de la Ciencia*, 6(13), 91–101. <https://doi.org/10.53877/rc.6.13.20220701.08> tiempos de pandemia. *Retos de la Ciencia*, 6(13), 91–101. <https://doi.org/10.53877/rc.6.13.20220701.08>

REUNI+D. (2024). La plataformización de la vida familiar: un estudio intergeneracional sobre las transformaciones digitales en la cotidianidad de las familias. REUNI+D.

<https://reunid.eu/2024/03/20/la-plataformizacion-de-la-vida-familiar-un-estudio-intergeneracional-sobre-las-transformaciones-digitales-en-la-cotidianidad-de-las-familias/>

Ruedas, J., Serrate, S., y Muñoz, J. (2020). *La posición de las familias en la hiperconectividad de sus hijos*. En E. Colomo Magaña, E. Sánchez, J. Ruiz Palmero y J. Sánchez Rodríguez (Coords.), *La tecnología como eje del cambio metodológico*. UMA Editorial. ISBN: 978-84-1335-052-3

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7832551>

Triviño, M.V., Rizzo, L.E., Velásquez, I. A. y Varas, O. S. (2023). Construyendo vínculos saludables: neurociencia del apego y las relaciones familiares. *Revista Científica Arbitrada*, 9(1), 1-15. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16346

